

M. E. ORELLANA BENADO

Enriquecerse tampoco es gratis
Educación, modernidad y mercado

 **Editorial**
USACH

Un obstáculo formidable para debatir acerca de múltiples asuntos públicos de manera provechosa, incluida la identidad de la Universidad, es un déficit educacional de corte lógico o metodológico. A saber, que ni siquiera la mejor educación superior forma a las personas con una visión pluralista de la búsqueda de la verdad, ni respecto de los asuntos teóricos ni tampoco respecto de los asuntos prácticos. Este déficit es responsable de múltiples debilidades que sufren aún las sociedades modernas, como ciertas formas de argumentación que son pobres en información y maniqueas en su abordaje de los asuntos políticos. Su resultado final es una discusión infértil que aumenta la presión social porque impide resolver los conflictos políticos de manera racional y humana. Por este motivo y antes de seguir con nuestro asunto, tomaré un momento para esbozar aquí una visión pluralista de la verdad y su búsqueda.

Según el pluralismo, hay diversidad en la verdad y eso es bueno. El objetivo práctico del pluralismo es fomentar en las personas una actitud que valora la diversidad de la verdad al interior de un rango que es abierto (esto es, que trata con respeto más posiciones que la propia) pero, también, acotado (a saber, que no trata con respeto a toda posición). Una actitud tal es indispensable si se quiere promover el encuentro respetuoso, productivo y festivo del mayor número posible de personas, en par-

ricular los miembros de las distintas sociedades que tienen el privilegio de viajar y tratar con integrantes de otras sociedades.

Por ejemplo, en la segunda década del siglo XXI Chile pertenece al diez por ciento conformado por los países más ricos del mundo. Esta privilegiada ubicación económica es una verdad de corte empírico. Responde a un tipo de pregunta cuyo encanto consiste en que, cuando ella está bien definida, admite solo una respuesta correcta. Y que, cuando nos va bien, la encontramos observando el mundo en que vivimos e informándonos acerca de cómo está configurado.

Una variedad distinta de verdad son las verdades formales, que responden a las preguntas formales. Al igual que ocurre con las preguntas empíricas, cuando están formuladas con suficiente claridad y precisión, las preguntas formales tienen también respuestas únicas. Pero ahora las respuestas ya no se encuentran gracias a la observación, sino mediante razonamientos acerca de las reglas que gobiernan las combinaciones admisibles de símbolos en un lenguaje dado, con el que hablamos acerca del mundo. Estas son las combinaciones de elementos que los lógicos acostumbran llamar "bien construidas".

Una tercera variedad de verdad es la que, solo con propósitos de introducción, propongo denominar de corte "humano". En general, aunque no siempre, la respuesta a tales preguntas es *un rango abierto pero acotado* de posiciones que responde de maneras distintas. Cada una de estas respuestas tiene dimensiones de vocabulario, lingüísticas o conceptuales, otras que son institucionales, relacionadas con las redes de centros que producen y difunden las distintas concepciones y aún otra dimensión que es política, constituida por las alianzas y las rivalidades que hacen los partidarios de las distintas concepciones filosóficas no solo al interior de la filosofía misma sino también en relación con otros dominios de prácticas humanas, como la política, la ciencia, la economía o la literatura. Es decir, hay diversas posiciones por igual correctas, verdaderas o dignas de ser conocidas y tratadas con respeto por una persona educada, aunque no toda respuesta merezca ser tratada así.

La búsqueda de la verdad humana, la respuesta a una pregunta humana, consiste en el esfuerzo por delimitar dicho ámbito y discernir qué bien podemos tratar como valores o, incluso, vivir como valores. Las razones que avalan el respeto por una diversidad de respuestas a una pregunta humana varían. A veces una persona respeta una respuesta a una pregunta humana porque ella misma y los suyos *viven de forma reverente una de esas respuestas*. Tal cosa ocurre no solo con las prácticas religiosas, que son las primeras que vienen a la mente en relación con este asunto, sino también con prácticas de corte institucional, étnico, republicano e incluso gastronómico.

Otras veces se respeta una respuesta a una pregunta humana porque la persona que lo hace estima que bien puede tratar con respeto a quienes en sus vidas practican otras respuestas. Una cosa es respetar prácticas ajenas y aceptar que, para otras formas de vivir, esas prácticas cumplen funciones análogas a las que nuestras prácticas cumplen en nuestra propia forma de vivir. Así, por ejemplo, el católico que al entrar a la iglesia se descubre, cuando entra invitado a una sinagoga bien puede cubrirse la cabeza con una kipá. Pero tratar con respeto prácticas ajenas es muy distinto de ir más allá y pretender adoptarlas en la forma de vivir propia y, por decirlo de alguna manera, incluso "participar en sus fiestas". Por ejemplo, las autoridades de gobierno que acuden a una sinagoga en Iom Kipur en señal de respeto no tienen razón alguna para ayunar ese día como sí lo hacen quienes practican el judaísmo.

Concluiré este boceto de la visión pluralista de la verdad y su búsqueda señalando que si bien esta visión pudiera dar la impresión superficial de proceder de tres maneras diferentes (la observación del mundo, el razonamiento acerca de reglas y la delimitación de un ámbito abierto pero acotado de respuestas por igual dignas de respeto), el análisis revela que las cosas no son así en último término. En todos los casos la búsqueda de la verdad procede de la misma manera. Intenta delimitar el ámbito abierto pero acotado de posiciones verdaderas, correctas o dignas de ser conocidas y, cuando corresponde, vividas y tratadas con respeto.

Más allá de los distintos métodos con que emprendemos esa tarea respecto de preguntas empíricas y preguntas formales, en ambos casos di-

cho ámbito está abierto de manera mínima, es decir, contiene solo una respuesta. Pero esta unicidad no impide reconocer que la búsqueda de la verdad en ámbitos distintos del empírico y el formal, como el que antes denominé "humano", pueda concluir en un rango abierto pero acotado de posiciones que la persona educada aprende a *tratar con respeto* sin importar cuál de ellas sea la suya, es decir, la que provee de orientación normativa a su vida, la que *vive con respeto*.

Volvamos ahora y a la luz de esta clasificación de verdades y preguntas, a la pregunta acerca de la identidad de la Universidad de Chile. Estamos frente a una pregunta humana, es decir, una pregunta cuyo encanto reside justo en tener más de una respuesta que es inteligible y que preside el autoentendimiento de determinados grupos de personas, tanto al interior de la Universidad como en la sociedad chilena en general y de manera cambiante a lo largo del tiempo. A partir del siglo XIX, pipiolos, francmasones y liberales, tanto como los progresistas de izquierda durante el siglo XX, lucharon por limitar el poder del catolicismo en Chile.

He
sidad
dad
re
de
presiden
parece
todos
niveles
en sín
digna
dad.

¿Acaso